

Orfeo *desciende* a la oscuridad

CITLALI FERRER

La poesía es un arte, es perfecta combinación de sonidos y silencios, capaz de despertar fantasías, deseos y emociones. El poeta Francisco Javier Estrada vuelve al mito griego y con su voz nos acerca a los amantes: Orfeo y Eurídice. Un poema largo conformado por 18 cantos, en el que el misticismo, lo bucólico y erótico tienen un lugar preponderante.

Cito:

Sólo se oye el rumor de la caricia
coqueta invocación en voz de hembra
que ya no pertenece a la astrología
en firmamento azul turquesa;
ni siquiera a la palma de su mano
donde el mar de delirios deslumbra;
sí, Eurídice es destino con el que se
 nombra la caverna de lóbrega oscuridad.

Es el sino el que nos muestra el poeta Francisco Javier Estrada, palpitaciones amorosas suspendidas en un espacio sin tiempo, en tono confidencial y melancólico.

Regresar al mito en una época donde parece no ser necesario, donde realmente lo único importante es el dinero, resulta un gran acierto, porque a pesar de la vorágine en la que nos encontramos, la condición

humana sigue siendo la misma. La problemática de las relaciones comenzó sin duda con los griegos y a través de la historia es posible percatarse de algunas constantes que se han venido repitiendo, sin duda, esto me hace reflexionar en la visión de Jung que dice, “siempre se sueña un mismo sueño sólo que cada vez se va revisitando de diferente manera”. Un escritor, trabaja con sus sueños y sus obsesiones recurrentes, mismas que sin duda adquirió en los primeros años de vida. Un poeta canta a la vida, al amor, a la muerte. Los temas no han variado a través del tiempo, sin embargo la óptica particular de cada autor hace que la obra obtenga características propias y únicas. Un poeta quizá pasa toda la vida escribiendo el mismo poema. Unas veces desde el monte de la zozobra, otras, desde las dunas de la dicha, pero siempre irá tras sus obsesiones, miedos y fascina-



Guadalupe Rosas

ciones. Regresar al mito sin duda lleva una intención que al lector le tocará descifrar. El amor y el desamor, la vida y la muerte, son elementos contrapuestos en la voz del poeta de Orfeo desciende a la oscuridad y, sí, Orfeo desciende y el lector va elevando su espíritu a pesar de observar aterrado, el rictus de Eurídice, aquietada, despojada irremediamente de su amado.

Cito:

Camina sobre frío cadáver
 El fantasma de muerte vestida,
 En cínica y cruel indiferencia,
 no mira el cuerpo que guarda
 eterna su escultural forma;
 no ve sus senos retratados de marfil
 que iluminan, no mira la boca aún
 carnosa que pide el beso que le ha
 de regresar la vida.

El amor existe y Orfeo y Eurídice son muestra de ello.

Francesco Alberoni se refiere al enamoramiento como: “El estado naciente de un movimiento colectivo de dos” En esa medida Orfeo y Eurídice pueden representar a los amantes de todos los tiempos. Pero Francisco Javier Estrada no se conforma con acercarnos al mito, sino que va más allá y logra transportarlo a otro tiempo al ponerlo en una Abadía, donde los monjes bien podrían ser un interesante parangón con el hombre contemporáneo que ve todo a distancia, con miedo de contaminarse o comprometerse. Y donde también, todo pecado lleva su penitencia. Sin duda en Orfeo desciende a la oscuridad hay también un guiño bíblico y me refiero al maravilloso poema “El cantar de los cantares”, con sus versos cargados de erotismo que despiertan en el lector poco a poco y de modo ascendente diversas sensaciones, hasta alcanzar un estado sublime parecido al que se tiene con un orgasmo al unísono. En ese sentido, tal parece que en Orfeo desciende a la oscuridad, el

poeta, en la penumbra, en la media luz de las ceras de la Abadía, nos revela que la relación entre el amor y la fe es brutal, ya que cuando se siente amor por alguien, hay una fe que ciega, que siega y digo que ciega con “c” y también con “s” hay siempre, una complicidad establecida. Las preguntas que el poeta Francisco Javier Estrada, lanza, son desafíos, gritos metafísicos y ancestrales,

Cito:

¿Cómo explicar ese agitar
 de su vientre, encerrado
 redaño donde la interioridad
 es sólo palpar de cantos
 llamando al cantor: manos de luz
 y ojos que queman entrañas en la lira que le acompaña?

Imploraciones que seguro surcarán los cielos y harán vibrar alguna constelación. Y entonces, podrá escucharse una lira y sus lamentaciones porque eso ocurre cuando Orfeo desciende a la oscuridad.



Del Prado